

Roberto Escalante Semerena

Programa anticrisis

Se prevé que en 2009 Estados Unidos contraiga su actividad económica en 0.8 por ciento. Al igual que la Gran Depresión, esta crisis será recordada por las próximas generaciones, y en la que el Estado intervino en el país que anunciaba las bondades del libre mercado.

Pero la falta de empleo y la actual desconfianza por parte de sus consumidores están limitando la posibilidad de que la demanda privada impulse la actividad económica. Asimismo, el gasto público está siendo dedicado principalmente a salvar a compañías en bancarrota.

Es indudable el fuerte impacto en México, pues el vecino del norte es nuestro principal socio comercial. Tan sólo en la última encuesta de expectativas de los especialistas que realizó el Banco de México, el dato promedio es que habrá una caída en el PIB de México de 0.11 por ciento para 2009.

Con este estancamiento no sólo hay que esperar que no haya creación de empleos, sino que es posible registrar una pérdida de alrededor de 200 mil.

Ante el escenario negativo que se preveía para 2009, el gobierno federal presentó en octubre pasado el primer programa para enfrentar la crisis económica, denominado Programa para Impulsar el Crecimiento y el Empleo, que básicamente se concentró en impulsar la infraestructura, construir una refinería, apoyar a las miniempresas y un plan de desregulación arancelaria.

Hoy en día estamos contemplando cómo los motores de crecimiento de la eco-

nomía mexicana están dejando de funcionar, es decir que se observa la desaceleración de las exportaciones, la reducción de las remesas, menores ingresos por el turismo, caída en el precio del petróleo, disminución de los flujos de Inversión Extranjera Directa, así como menor disponibilidad del crédito internacional.

Ante la continuidad negativa de la actividad económica, global y nacional, la semana pasada en Palacio Nacional el presidente Felipe Calderón presentó el segundo programa anticrisis, el Acuerdo Nacional en Favor de la Economía Familiar y el Empleo, entre cuyas 25 medidas se encuentra el congelamiento de los precios de las gasolinas, la reducción de 10 por ciento en gas LP y una nueva baja a las tarifas eléctricas industriales.

El congelamiento de los precios de las gasolinas ha resultado cuestionable, pues se ha efectuado cuando ya se encuentran en niveles elevados, hasta 33 por ciento mayores a los de Estados Unidos.

Asimismo se han omitido medidas de apoyo directo a las familias, como la reducción, o al menos el congelamiento de los precios de los productos de la canasta básica y las tarifas eléctricas (no industriales).

Simplemente los trabajadores perciben que están perdiendo más de lo que recibirán del programa anticrisis, pues al cierre de 2008 la inflación fue de 6.53 por ciento, la más elevada desde 2000, y ante ello el salario mínimo a partir de 2009 registró un aumento de 4.6 por ciento.

Es importante subrayar que estos programas presentan más un carácter

coyuntural, pues no atacan el fondo de los problemas. Entre las 25 medidas anunciadas se encuentra el Programa de Preservación del Empleo, mediante el cual el gobierno federal aportará una cantidad a cada trabajador con el fin de evitar su despido en aquellas empresas que tengan que detener su producción por la crisis mundial.

Con esta acción se pretende proteger casi medio millón de empleos industriales, particularmente en el sector exportador.

Y si bien es una medida importante a corto plazo, no se plantean programas a mediano y largo plazos para intensificar la diversificación del destino de las ventas al exterior mexicanas, pues no es racional que México continúe destinando 80 por ciento de sus exportaciones a un solo país. Poco se mira hacia Latinoamérica o hacia los grandes mercados de China y la India.

No es suficiente que los programas se concentren en congelar elevados precios de insumos o impulsar obras de infraestructura. Es ilógico que no se complementen con impulsar sectores estratégicos.

Ya en 2008 México presenció la crisis alimentaria, pero al parecer nada aprendió de ella, pues poco se hace por fomentar el desarrollo del sector agropecuario, fundamental para evitar o por lo menos reducir la escasez de comestibles, impidiendo así futuros efectos inflacionarios.

Por otra parte, los programas tendrán poco efecto en la actividad económica si no hay una cooperación por



Fecha 16.01.2009	Sección Internacional	Página 26
----------------------------	---------------------------------	---------------------

parte del sector bancario. Es decir que se requiere una reducción de las tasas de interés por parte del Banco de México (Banxico) y de la banca comercial.

A México le será sumamente difícil impulsar el crédito a la inversión con las actuales tasas de interés. Asimismo, con las tasas que se cobran y ante la mínima generación de empleos parece inevitable una nueva crisis de carteras vencidas.

Simplemente, el banco central mantiene la política de tasas de interés elevadas, bajo la idea de reducir el circulante

y con ello controlar la inflación. Por ende, será indispensable que el Banxico reformule su control de la inflación, pues de continuar con elevadas tasas de interés, no sólo se evitará la inflación, sino también la inversión y con ello el impulso a la actividad económica.

Definitivamente, el Banco de México no sólo debe de tener por objetivo el control de la inflación, sino también impulsar el crecimiento económico.

Por último, no debemos olvidar que la excesiva desregulación del sistema bancario fue el origen de esta crisis en el vecino del norte; de ahí la necesidad de

que México y el resto del mundo entren en una nueva etapa, en la cual se instalen estrictas medidas para regular el crédito y evitar nuevamente el flujo sin control de capitales. ☒

semerena@servidor.unam.mx

Director de la Facultad de Economía de la UNAM